

# *La educación y el libro*

**Pedro Pablo Paredes**

---

Muy pocas de nuestras gentes tienen conocimiento preciso del problema mayor que incide sobre nuestra escuela primaria. ¿Cuál es este problema? Este problema es la lectura. Nuestra escuela primaria tiene, ya, medio siglo y pico de haber dejado de enseñar a leer a los niños. El problema comenzó en fecha más o menos precisa. Comenzó con el problema de lo que aquí entendemos por democracia. Un fenómeno que surgió, justamente, lamentablemente, cuando para todo el país desapareció la autoridad. Nuestros líderes de hace medio siglo, hasta la presente, siguen creyendo que la democracia reposa sobre la ausencia de la autoridad.

En la escuela primaria se comprueba, mucho más que en otra parte, el problema. Los maestros actuales, gracias a la democracia, no pueden tocar al alumno ni con el pétalo de una rosa. Los profesores del liceo sufren la misma circunstancia. Y en la universidad ocurre otro tanto. En nuestra patria, de arriba a abajo y de derecha a izquierda, nadie obedece, nadie respeta, nadie tiene el mínimo de disciplina que impone la convivencia. El problema, hasta donde vamos, es mucho, mucho más gordo de lo que a simple vista parece. ¿A dónde fue a parar, pues, la autoridad?

Tenemos en Venezuela, desde hace más de medio siglo, un pueblo desordenado, indisciplinado por completo, totalmente primitivo, que carece del conocimiento de los valores mínimos que fundamentan toda convivencia. Y lo más elocuente y más grave. Esta indisciplina nacional, a la que no se le ve remedio, parece estar estimulada por las altas esferas gobernantes. Y la gente, alarmada, aterrorizada, sin saber qué poder hacer, se ha limitado a cosa jamás vista en esta patria tan amable: a vivir, tanto de día como de noche, con las puertas de la casa absolutamente cerradas.

La circunstancia no puede ser más negativa. Nos pone a vivir prisioneros de nuestra propia casa, la misma casa que hace años permanecía con las puertas abiertas de día y de noche. ¿Todo esto por qué? Pues, por la sencilla razón de que, desde hace medio siglo, carecemos completamente de autoridad. Y, a falta de autoridad, y como lo estamos comprobando a cada rato, la delincuencia crece que da verdadero terror. La democracia nacional, por mal ejercida y por mal interpretada, nos ha vuelto presos de nuestra residencia. La verdad venezolana, viéndola con toda sinceridad, nos está llevando a la convicción de que la única salvación es la dictadura. La verdad es que la carencia de autoridad no nos hace esperar otra cosa como la dictadura, porque sin autoridad como andamos vamos definitivamente perdidos.